

EL PADRE KENTENICH Y EL 20 DE ENERO DE 2013

Por Antonio Cabrera (Liga de Familias)

Celebramos el 20 de enero, día de gracias, en el que rememoramos nuestro segundo hito. Pero no podemos mirar este hito, ni la historia de Schoenstatt como meros espectadores, admirados, si por lo que pasó, por las personas que lo hicieron posible...No, Schoenstatt, su historia, tiene que ser nuestra historia, calar hondo en nuestro ser. Nuestra vida tiene que pronunciar Schoenstatt.

Por eso queremos profundizar en nuestro segundo hito. Reunidos como familia, como hermanos, con nuestro Padre y nuestra Madre, imploremos al Espíritu Santo, que El infunda en nosotros grandes actos de amor, que nos incorpore y asemeje más a nuestro Padre para ser así una Familia, corazón de la Iglesia y alma de mundo.

Querido Padre Kentenich:

Nos reunimos como Familia, como tu Familia, para revivir contigo, que eres nuestro Padre aquel momento de gracias que fue tu 20 de enero.

Queremos darte gracias por aquella decisión de Buen Pastor que, al igual que su Maestro, da la vida por sus ovejas para que tengan vida en abundancia.

También queremos meditar sobre ese momento, dejar que, poco a poco, nos vaya penetrando de tal manera que podamos hacer nuestra, tu actitud de entrega a la voluntad de Dios, por amor a la Familia. Queremos escuchar tus palabras y dejarnos conducir por ti a la profundidad de este segundo hito de nuestra historia, al que tú llamaste “en la confianza divina”.

Mis queridos hijos:

Gracias en primer lugar por renovar juntos la Alianza de Amor que selló para siempre la Familia conmigo y yo con la Familia, aquella solidaridad de destinos que nunca más ha perdido su fuerza y vigor.

Setenta y un año más tarde, pienso ¿Qué es para mí el 20 de enero? Y puedo decirlos que se trata de la convicción profunda de fe en la Alianza de Amor con la Madre de Dios que fue aceptada allá arriba en una fe el cielo y de una fe sobrenatural que se mueve con tanta seguridad en la realidad del más allá, que se siente en casa, con más seguridad y con más fuerza que aquí en la tierra.

No debéis creer que esto haya sido tan sencillo. En aquel momento yo podría haber salvado mi vida mediante un acto totalmente lícito. No creáis que fue tan fácil renunciar a él. Pero mi convicción era sumamente firme: “Tengo que vivir en el mundo sobrenatural, la fuerza debe llegar del más allá, es necesario que manifieste el carácter divino de la Obra”.

Podéis tomarlo como meras palabras, pero tengo la profunda convicción de que si, en aquel momento, no hubiera actuado así, habríamos perdido nuestra misión.

Del mismo modo si el 18 de octubre de 1914 no hubiera sellado la Alianza de Amor con la Santísima Virgen, ninguno de vosotros estaría aquí. Hay instantes en la vida en los que se decide todo.

Para cumplir nuestra misión hoy en día, no basta con la fe cálida y el amor profundo. Vivimos en el orden de la cruz, por eso la fe y el amor han de desposarse con un amor heroico.

El núcleo de la Familia es el arraigamiento y la profunda comunidad del uno con el otro y con la Cabeza.

Esto es lo que surgió del 20 de enero:

“En Cristo nos ata un estrecho vínculo, estamos profundamente unidos en sus santas llagas, nosotros somos sus miembros. El la única Cabeza, esta Buena Nueva nadie nos la podrá arrebatar”.

Hijos míos: Quisiera leerlos en este espíritu, unos fragmentos de algunas de las cartas que escribí en aquellos momentos: “Yo no estoy aquí por mi culpa, ni por una imprudencia, sino por la Familia. Por consiguiente toda la Familia está prisionera conmigo y en mí”

De todo corazón sacrifico mi libertad y al Buen Dios para que regale a la Familia, para todos los tiempos, este espíritu de libertad de los hijos de Dios y estoy dispuesto a soportar esta pérdida de libertad hasta el fin de la vida en todas las formas imaginables si de este modo puedo obtener para vosotros y para toda la Familia, la subsistencia, la fecundidad y la santidad hasta el fin de los tiempos.

Esta comunidad de destinos debe ir más allá, debe consistir en la profunda comunidad de destinos basados en el orden de ser sobrenatural. Hemos de sentirnos responsables unos de los otros, el uno en el otro, con el otro, para el otro en el corazón de Dios.

Queridos hijos: Cada vez que pienso en el 20 de enero me crecen alas, las alas de la fe en la victoria divina. El 20 de enero centro y cumbre, punto de partida y meta de nuestra historia. Parece que en los planes de la eterna Sabiduría de Dios, el 20 de

enero, en su entorno, vive como el eje alrededor del cual gira la historia de nuestra Familia, la pasada y la futura, la vida y el destino de nuestra Familia.

Os deseo que seáis realmente garantía del espíritu del 20 de enero. Si de alguien se pudiera decir: “Miren cómo se aman”, se debería decir de nosotros. Esto no excluye que, a veces, puede ser muy difícil. Pero el amor ha de manifestar su victoria cuando es siempre tolerante, paciente y vigoroso.

Quisiera en este día renovar aquel si a Dios, y con él, renovar mi entrega por cada uno de vosotros y por los que vendrán. Quedamos en eso, permanezcamos fieles.....

ORACIÓN:

Querida Madre: Queremos darte las gracias por nuestro Padre Fundador, por su sí,, por su fe en la Divina Providencia que ha hecho posible que formemos una Familia, ayúdanos a no quedarnos indiferentes ante un gesto tan heroico como el del Padre el 20 de enero.

Implora para nosotros el Espíritu Santo para que nos haga ver que nuestro Padre se ofreció por nosotros a los que un día, por Providencia de Dios, íbamos a formar parte de Schoenstatt para conseguir también para nosotros la santidad y la fecundidad, la libertad de los hijos de Dios.

Madre Admirable: Regálanos la gracia de saber responder con amor heroico al amor del Padre.